

OFICINAS:
Lobo, 12, 2.ª izquierda.
Toda la correspondencia al Administrador del periódico.

Números atrasados 25 céntimos.

SUSCRIPCIONES.
En Madrid: por seis corridas, 75 céntimos de peseta.
En provincias: UNA peseta.

Números atrasados 25 céntimos.

Madrid 21 de Abril de 1884.

CORNOLOGÍA.

Sobre la influencia, importancia y significación de esos apéndices cefálicos, vulgarmente llamados cuernos, en la historia, la literatura, las artes y otros excesos, pudiera escribirse un curiosísimo y abultado volumen.

No siendo posible reducirle á la estrechez de EL BURLADERO, ya atestado por los muchos materiales (y morales) que se meten en él, á consecuencia de la influencia, importancia y significación de los cuernos en la plaza, contentémonos con trazar un ligero esbozo de un asunto tan importante y tan de actualidad, por lo visto, en todas las épocas.

El origen de los cuernos se pierde, en efecto, en la tarde de los tiempos, casi al anochecer; ateniéndonos á la tradición bíblica, los primeros que aparecen en el redondel terrestre son los de Luzbel, arrojado del paraíso á los centros infernales, que, como es sabido, se hallan metidos en las entrañas de nuestro planeta.

El primer diablo, pues, fué un diablo de puntas, talmente como nos le representan hoy en sus cuadros los pintores litúrgicos y como le he visto yo por mis propios ojos haciendo de Mefistósfeles vespertino en el teatro de mi pueblo.

Si un ángel, aunque rebelde, fué quien usó primeramente de este privilegio ornamental ó cornamental, juzguese del papel que en lo sucesivo estaria reservado á esas excrecencias; con tal prosapia, los cuernos alcanzaron ya en la antigüedad grandes proporciones históricas, científicas, artísticas y literarias en relacion con la vida de nuestros primeros pueblos.

Los gentiles, y entre los gentiles los asirios, inventores á lo que parece de la Mitología, contribuyeron mucho á su dignificación y propaganda.

Júpiter era un Dios olímpico y padre y señor de todo Dios, y andaba que bebía los vientos detrás de las Diosas de buena familia y otras señoras.

Una temporada le dió por Europa (una muchacha entonces de buen ver), y apeló para seducirla al uso de los cuernos, no encontró mejores atractivos y se transformó en toro con éxito completo. Estas tendencias en Júpiter no extrañan; hay que tener en cuenta que lo había mamado; le crió una cabra.

Los egipcios, despues, comprendieron á Júpiter, y le adoraron con cabeza de carnero bien armado y le sacrificaron toros, en vista, sin duda, de que lo había sido interinamente.

El Dios Pan, á quien un flamenco, amigo mio, llama el Dios Manró, confundiendo los dioses con las libretas, era un eminente flautista corniveleto; los sátiros, los silenos y otros tambien dioses y sub-dioses tenían sus defensas.

En el sistema planetario están representados dignamente los cuernos, pues nadie ignora que los usa la Luna. La prosperidad se simboliza en el cuerno de la abundancia.

La ciencia astronómica ha establecido el Capricornio; ha sido prenda nacional y es hoy aún en muchas partes un distintivo de autoridad el tricornio.

En la música es el fiscorno un instrumento de dulces sonidos.

En la industria y el comercio son innumerables las aplicaciones de las sustancias córneas.

Conoci á un señor de pocos posibles en una casa de huéspedes idem que usaba una dentadura de asta.

Fué el único que triunfó siempre de los bistés de la patrona.

Y era porque no los masticaba.

Los embestia.

AFICIONES.

EL ÚLTIMO BESO DE PEPETE.

HISTÓRICO.

Era el domingo 20 de Abril de 1862.

Inaugurábase la temporada de toros de aquel año, para la que estaban contratados Cayetano Sanz y José Rodríguez (Pepete).

En el pasillo de palcos de la plaza antigua de toros é inmediatos al de la presidencia, hallábase un grupo compuesto de diez personas, las abonadas al palco núm. 92; sus apellidos eran si no es infiel la memoria, Real, Pinilla, Perez, Miranda, Aguado, Bravo, Minguez, Casas y Vega.

Mejores aficionados que los de hoy, todos hablaban de las condiciones de los diestros, del valor de Pepete, de la correccion en las verónicas de Cayetano, y de la pujanza de los toros de Miura, poco conocidos entonces en nuestro circo.

Suspendióse la conversacion al ver llegar hácia ellos á los matadores, que venian de ponerse á las órdenes de la presidencia, sin que ésta los llamara, por conceptuarlo así de su obligacion.

Mezcláronse entre los aficionados repetidos Cayetano y Pepete; diéronse fuertes apretones de manos, y el último, dirigiéndose á un niño que escasamente tendría diez años y que asombrado le contemplaba, le dió un cariñoso beso.

El muchacho se le devolvió, pues por entonces nada había que le entusiasmara más que hablar con los toreros y obtener siempre que iba á ver corridas de toros ó de novillos, y de D. José María Herreros, administrador entonces de la Plaza, un cartel con los nombres de los toros.

Afables y cariñosos despidiéronse todos y comenzó la lidia de aquel día, corriéndose un toro de D. Agustín Salido, que no dejó por cierto muy satisfechos á los paganos; no eran tantos como ahora, pero en cambio distinguían más de palos y volapiés.

Salió el segundo, de la vacada de Miura, llamado Joci-nero, y por un descuido y sin dar tiempo á cambiarse frente al tendido núm. 14, alcanzó á Pepete; lo suspendió corneándole despues con tan poca fortuna, que á las cinco y siete minutos de la tarde lo cogia el toro, y tres minutos despues dejaba de existir aquel hombre alto, fornido y robusto, que media hora antes acababa de decir que venía á llevarse las simpatías del público.

Su recuerdo me llena de tristeza, tanto más cuanto que al recordar á Pepete, recuerdo tambien que yo fui quien obtuvo su última expresion de cariño.

Su último beso lo había el recogido

EL TÍO CAPA.

JERÓNIMO JOSÉ CÁNDIDO.

SONETO.

Cuándo no por su arrojo y osadía frente á la brava res, siempre famoso su nombre, que voló de coso en coso en los fastos taurómacos sería;

que él, en pró de la hispana bazarria trocó el justillo de ante, nada airoso, y el calzon montaraz, por el vistoso traje de seda y rica argentería.

A su invencion los lidiadores deben el lujo y gentileza seductora que dá festivo aspecto al cruel combate; pero á tales derroches hoy se atreven, que Cándido diría:—¡Estos de ahora son toreros no más de escaparate!

SOBAQUILLO.

EL PERIODISMO TAURINO.

(Continuacion.)

19. *La Lidia*.—Revista taurina.—Imp. de J. M. Ducacal.—Madrid.

(Se publica al día siguiente de cada corrida, y empezó á salir el día 2 de Abril de 1882. Hasta el año presente, la ha dirigido el distinguido escritor Sr. Martos Jimenez, al cual ha reemplazado el ameno literato Sr. Peña y Gofii. *La Lidia* publica láminas de colores.)

20. *El Loro Sevillano*.—Periódico taurino.

(Se publica en Sevilla desde 1879, cada vez que tenía lugar una corrida de toros, y se hizo semanal desde el 14 de Junio de 1880. No se publica ya.)

21. *El Mengue*.—Revista semanal taurómaca.

(Empezó á publicarse en Madrid el 28 de Abril de 1867 y cesó el 26 de Octubre de 1868.)

22. *Los Mengues*.—Periódico semanal de espectáculos y literatura. Madrid.

(Se publicó en Setiembre de 1881 y cesó antes de concluir el año. Se ocupó casi exclusivamente del toreo, y fué —¡dato inolvidable!—el primer periódico que se ocupó del famoso perro *Paco*.)

23. *Pepe-Hillo*.—Revista de toros. Barcelona.]

(Se publica los días en que hay corrida de toros. Salió el primer número en 27 de Junio de 1874. Su director es D. Rosendo Arús y Arderiu.)

24. *Pan y Toros*.—Periódico taurino.

(Se publicó en Zaragoza el año de 1877, y eran sus artículos y revistas verdaderos modelos de humor y estilo.)

25. *La Prensa Taurómaca*.—Madrid, 1876.

(Empezó á publicarse en 17 de Abril de 1876 y cesó en 15 de Junio del mismo año.)

26. *El Programa Taurino*.—Madrid.

(Se publica esta hoja antes de cada corrida de toros. El primer número salió en Abril de 1881. Antes se titulaba *Programa oficial de las corridas de toros*.)

(Se continuará.)

BUEYES EN MADRID

ó SEA

EL CRÍMEN DE AYER.

Serían las tres de la tarde, aunque la temperatura era desagradable, el cielo estaba despejado é inmensa y abigarrada muchedumbre pululaba por las principales calles y plazas de la córte. Madrid celebraba el domingo completamente ajeno á lo que poco despues iba á suceder.

El señorito *festivo*, ó á turno semanal, lucía el traje nuevo frente á la casa de *su amor*, reservándose un puro escogido para Recoletos, donde tenía que entregar á la niña el retrato prometido á cambio del rizo, aprovechando un extraño de la madre ó al revuelo de un capote.

Algunas familias federales la tomaban por el campo; otras resultaban en Apolo; éstas en Price con los niños comunes; aquellas en la Casa de fieras.

Muchos individuos de ambos sexos se dirigían á pié autónomo por la calle de Alcalá hácia la carretera de Aragón. Por el mismo camino iban otros, ya en carruaje particular, ya en carruaje acumulativo. Habían leído en grandes carteles azules que en la Plaza de esta córte se celebraría la segunda corrida de abono, á las tres y media de la tarde, lidiándose seis toros de la *acreditada* ganadería de D. Bartolomé Muñoz,

vecino de Sevilla,

con divisa encarnada y amarilla;

que picarían Antonio Pinto, José María Medina (*Canales*), Emilio Bartolesi, Miguel Salguero, José Trigo y Francisco Fuentes, y [que figuraban como espadas Antonio Carmona (*Gordito*), Francisco Arjona Reyes (*Currito*) y Manuel Molina; dos horas habrían próximamente transcurrido de esto, cuando se presentó en la redacción de EL BURLADERO un amigo participándonos, aunque sin responder de su autenticidad, la noticia de que el juzgado de guardia se había personado en la Plaza é instruía diligencias.

Se habia cometido un horroroso crimen; el pueblo de Madrid estaba alarmado. Los toros anunciados habian resultado bueyes. ¡Así se calumnia á los pobres indefensos!

Seis muertos con las circunstancias agravantes de premeditación, ensañamiento y en cuadrilla, se habian cometido, arrancando á la agricultura y á la patria otros tantos desgraciados seres que habian nacido para el arado, primero, y para el suministro, despues, de provisiones para la tropa.

Presenció impávido los hechos el señor marqués de Valdejema, concejal y presidente.

Hé aquí lo ocurrido:

**

La primera víctima se llamó *Romanero*. Ordinariote y colorao, era un buey á la buena de Dios, ojinegro, robusto y con los cuernos correspondientes á su estado civil.

Tomó una vara de Fuentes, que cayó al empuje, estando al quite el *Gordo*; otra del viejo Pinto, que se desprendió de cabeza, y la tercera de Trigo, sin novedad.

Total: tres var.s.

Suenan los clarines y salieron á los medios Vicente Menéndez (*El Pescadero*) y Rafael Bejarano (*El Torerito*). Vicente, llegando hasta la cara del bicho, clavó un par en su sitio al cuarteo. *Torerito* no puso más que un palo y Vicente repitió con otro par bueno, también al cuarteo. Palmas al chico.

El *Gordo* cogió los trastos y bregó al *buey* con cinco naturales, uno con la derecha y tres cambiados, todos ellos coreográficos.

Lió desde las Vistillas,
y á las dos horas de andar,
llegó, pinchó sin soltar
y salió por seguidillas
y corriendo sin parar.

Esto se evita metiendo el brazo y usando la muleta para vaciar la res.

Para pinchar al toro

lo mismo que se pincha una chuleta,
pase que por asco y por decoro
use todo individuo servilleta.

¡Pero no se profane la muleta!

El diestro dió, en la segunda parte, un pase con la derecha y media estocada delantera y atravesada, tirándose fuera de cacho y saliendo por piés.

Romanero se echó para que el puntillero le rematase al segundo golpe.

Yo he rematado también.

Mis compañero os os seguirán relatando
estos horribles crímenes taurinos,
con sus puntas, sus pelos y señales;
juzgad, pues, quiénes son los asesinos
y llorad los que fueron animales.

AFICIONES.

—A la plaza, *Candilejo*,
de órden de la autoridad.

Así voceó Albarran al abrir el chiquero al segundo buró destinado al sacrificio en la tarde de ayer.

Pero el de D. Bartolomé Muñoz, que se encontraba tranquilamente descansando, protestó diciendo:

—Compadre Buñolero, V. viene equivocado; porque, aquí donde V. me vé, yo soy un buey pacífico, que nunca ha soñado con la honra de ser lidiado en la plaza de Madrid.

Pero no le valieron las protestas, porque Albarran, en cumplimiento de su deber, sin atender á pretextos ni excusas de aquel cobardon, lo echó fuera.

Y se presentó en el ruedo un animal grandote, colorado, rebarbo, abierto de cuerna, saliendo aunque disfrazado de toro, á paso de buey.

Sin voluntad y huyendo cuando tropezaba con el hierro, tomó tres varas del abuelo Pinto y dos de Fuentes, haciendo caer á este en una ocasion.

Manuel Molina se llevó al buey con el capote, mientras Fuentes salía de debajo del caballo.

Esto sucedió en uno de los dos puyazos; que en el otro, *Candilejo* cogió por detrás al penco con el jinete y empujándolo sin causar gran daño, los llevó al centro de la plaza.

Necesario era que una vez en el redondel se le hicieran todos los honores de toro al buey y salieron á parearlo Hipólito Sanchez, con ropilla color canario y golpes de negro y su hermano *Currinche*, de chocolate y plata.

El primero colgó un buen par al cuarteo.

Currinche clava un par regular, cuarteando, despues de haber salido en falso.

Hipólito hace también una salida sin meter los brazos y pone luego un par á la media vuelta y *Currinche* por querer aprovechar los palos, repite idéntica suerte.

Acosado por el bicho al ir á saltar el callejon tropieza *Currinche* con su maestro *Curro* que le riñe.

A la señal hecha por el presidente para que se procediera á la suerte suprema, se presentó el *Curro*, que habia ido á la plaza con el propósito de dejar bien puesto el pabellon de la familia y llevaba la ropilla color canario con alamares de plata.

Pronuncia el maestro su correspondiente discurso y haciendo retirar á todo el mundo, pasa al *Candilejo* con dos naturales, dos cambiados, uno en redondo, de los que se ven pocos y uno con la derecha y tirándose á volapié señala un buen pinchazo tomando hueso.

Dos pases naturales y da una estocada corta también á volapié un tanto caida.

Despues que *Curro* le da un pase con la derecha, el de Muñoz va al centro de la plaza, donde se arrodilla.

Acércase el puntillero por detrás; pero el bicho, que presiente lo que ha de sucederle, al sentir los pasos del adversario, se levanta.

Curro con cuatro pases altos de castigo, obliga á humillarse al *Candilejo* y lo descabella al primer intento.

Seis minutos empleó Arjona Reyes en la faena, que fué mejor que la que otras veces emplea y mereció aplausos, cigarros y sombreros.

El buró, que como antes he dicho era bastante pacífico, huyendo hácia la dehesa, habia intentado saltar por frente al tendido número 3.

Me alegro que hoy me haya correspondido escribir sobre el trabajo del *Curro*, porque no siempre tiene ocasion de aplaudirlo como es su deseo

KAN-KING.

Pues sí, señor, salió *Limeño*, que era colorao de pelo, bien puesto de armas, de regular trapío y con más cara de toro que los anteriores.

Lo cual que resultó tan blando al hierro como los otros, y además, un irregularizador de primera fuerza... ¡Un ladrón, quiero decir!

Se le acercó Fuentes, y apenas sintió la puya, volvió la cara y sacudió los corbejones.

Que es como si dijéramos:

—Al buey por el asta, al hombre por la palabra, y al de Muñoz, por la coz.

Otro garrochazo tomó de Fuentes, escupiéndose, y no por el colmillo. Pinto le puso dos puyazos sexagenarios, sacando herida la jaca.

Y pare usted de contar.

Con estas cuatro varas, que valían por una, se contentaron el toro y el presidente, ambos á dos.

El bicho, en cambio, no se hartaba de percal ni de buscar el bulto á los peones, ganándose terreno. Tres veces se arrancó detrás del *Morenito*, obligándole á tirar la ropa y pasar la frontera.

—¡Rivalidades de gente de color!—me decia un vecino chorreado en verdugo.—Ya usted vé... El toro es rubio, y le ha cogido tierra al *Moreno* ..

—De modo y manera,—le respondí yo—que para torear reses de Muñoz hay que ponerse peluca rubia...

—Y trenza gris, sí, señor; que esto parece cosa de zarzuela.

Con que en estas y otras, cogieron los palillos Almendro y *Guerrita*. Este, que ya habia escuchado palmas muy merecidas en un quite, iba con los trapitos de cristianar reses, ma ndándolas al cielo... De celeste y oro, con cabos rojos, vestía el muchacho. Su compañero iba de morado y negro, con cabos encarnados.

T apándose, y no porque le molestase el fresco, hallaron los chicos al cornúpeto, y con ganas de coger. Almendro, despues de una salida falsa, entró al cuarteo, y cambiando los terrenos porque le cortó el bicho el suyo, colocó un par superior con mucha frescura. Hubo más palmas que en Elche.

Despues de un intermedio de capotes y de una brega muy buena del *Torerito*, alegró *Guerrita* al toro como él sabe, salió una vez en falso, y cuarteó un par que resultó algo pasado. Palmas al niño.

Prendió Almendro un par á la media vuelta, y el presidente sacó el pañuelo... A un bicho como este—al toro me refiero—que no habia sido castigado en varas, le hubiera venido un par de rehiletos más como multa en ojo de picador.

Manuel Molina, que iba de azul celeste, con golpes de oro, y cabos de color de rosa,—¡olé, los hombres vistosos!—cogió los trastos de desacreditar á la familia.

Brindó, se fué hácia la res, cuyas malas condiciones iban empeorando, y empezó Cristo á padecer.

(Cristo es el público, y Longinos el Sr. Menendez de la Vega, á quien le da la vista nuestra sangre.)

Seis medios pases muy precipitados é inciertos precedieron á un pinchazo de lejos. El toro apeló á la estrategia de la fuga, y el diestro á la de perder el trapo. Dos pases, con sus respectivas coladas, y otro pinchazo á paso de banderillas. Otra colada y otro pinchazo, tirándose desde Córdoba...

¡Para eso podía usted haberse ahorrado el billete del tren!

La pita, á todo esto, era ya

monumental,
piramidal
y colosal,
¡sí tal!

Más telonazos, más coladas y un sablazo al cuarteo, con achuchon y tropicamiento. Rueda de capotes, y un intento de herir; otro sablazo cuarteando; una dolorosa que enterneció á los pecadores más empedernidos, dos intentos más, y otro sablazo, riñendo á brazo partido con la res...

La silba ya no era silba, sino una tempestad, que de fijo habrá señalado á estas horas el Observatorio Meteorológico de Nueva-York.

El presidente se resolvió á mandar el primer aviso.

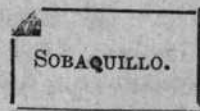
Nuevo intento de Molina. El cornúpeto le cocea... ¡Justo castigo á su perversidad!

Un sablazo, dos sablazos, tres sablazos... El toro se acuesta desangrándose por las diez heridas que le infirió el reo.

El redondel estaba lleno de naranjas, y aun de panecillos.

—Los duelos con pan son menos—dijo un mono sabio, ofreciendo una libreta á Molina.

En cuanto á las naranjas, supongo que las servirán hoy de postre en casa del empresario.



Abrióse en seguida

el propio chiquero,
y salió el buey cuarto
despues del tercero.

Color de... castaña,
cuernos... de primera;
con ellos tendría
bastante cualquiera;

pero eran tan anchos y abiertos que en cuanto asomó el hocico por el portalillo, hubo la bronca *macho*, como dicen los de mi distrito.

Para *Gargantillo* se cambió de picadores. Salguero y *Canales* se encargaron de mechar al buey, dicho sea con perdón; á pesar de su condicion de cobarde, blando y receloso, sufrió de Salguero tres puyazos, sin desavío.

El *Torerito* al hacer un quite salió arrollado. Su lesion en otro lugar.

Canales pinchó dos veces y se apeó casi en suerte del caballo que montaba, herido de *endenantes*; Trigo echó una rúbrica y dos Bartolesi con acompañamiento de naranjas y otros refrescos.

La bronca al presidente por no retirar al buey, continuaba y hubo aquello de

¡No lo entiende, usted!
¡No lo entiende, usted!

Entre la chillería, sonaron los clarines para cambiar de suerte.

El *Torerito* prendió en el costillar izquierdo una banderilla; repite (i) y se pasa; dejando luego un buen par cuarteando por su lado.

Vicente dejó otro como quien las prende en salvao.

Tocan á matar y sale el *Gordito*, con una muleta más grande que el tolo del Córpus.

Pasa con la mano izquierda cuatro veces, tres con su hermana la derecha y otro igual número de veces de pecho preparados, y en un descuido que tuvo el toro, entró á volapié, dejando una estocada honda y con su poquito de tendencia á la *naja*.

El buey dejaba de serlo á las cinco en punto de la tarde, entre las palmas que á medias tributaban al *Gordo*; la bronca que á enteras se llevaba su señoría y las serias protestas de los aficionados, que á tan caros precios van á ver bueyes para acarrear ladrillos en lugar de toros de cartel, y toreros de segundo orden en vez de diestros, dignos de nuestra primera plaza y de nuestros primeros precios.

¿He dicho algo?

EL TÍO CAPA.

Desde la princesa altiva
á la que pesca en ruin barca,

ó lo que es lo mismo, desde los palcos de sombra á los asientos sin numeracion del 5, no quedó un espectador que no dijera, ¡ah! con extrañeza.

¡El quinto toro había rematado en los tableros!

—No será de Muñoz, exclamó el plebiscito.

Y sin embargo, era de la casa del propio D. Bartolomé, porque llevaba en la espalda la bandera roja y gualda.

Un toro que se había colado de momio en la ganadería. Se llamaba *Miserable*, á pesar de ser mucho más digno y toro de bien, que sus cuatro predecesores *sin verguenzas*.

Era colorao, claro, bragao, bizco del izquierdo, de libras y cornalon.

Tomó con codicia y voluntad dos varas de Trigo, una de ellas muy buena, seis de Salguero que trabajó á conciencia en este toro y puso algunas puyas recomendables, dos de *Canales* y tres de Bartolesi con un tumbo consolador para la vindicta pública.

Hubo en este tercio un marronazo.

—¿Y quién fué el criminal?

¡Qué pregunta! Bartolesi,
¿Quién ha de marrar sino *esi*?

El *Gordo* muy trabajador en los quites.

Lo cual que al hacer uno á Salguero le pisó el bicho el capote y faltó poco para que el diestro cayera delante de la cabeza.

Por fortuna pudo conservar el equilibrio.

Otras días se *ha caído* usted, señor Antonio, sin que el toro le tirara del capote.

Lo que es la conciencia.

Tocaron á banderillas y el público pidió que pareara el *Gordo*.

—¿Me he atracado de buró
y aún me piden á mí pares?
y pedirán que dé el quiebro,
que me cante y que me baile.
A estas gentes de Madrid
les ha hecho la boca un fraile.

Hipólito, que si no pareara como el *Gordo* es más *gordo* que él, colocó un par al cuarteo por lo mediano, metiendo los brazos cuando estaba ya fuera de cacho.

Currinche prendió cuatro palos, dos al cuarteo buenos y dos en la propia forma medianos.

Cambiamos de suerte.

El *Curro* tomó los trastos que habían de redimirle de las pasadas culpas, se fué á la vera de *Miserable* y le pasó con dos con la derecha, uno de ellos con colada, tres naturales, uno muy poco natural ó sea de piton á piton, uno por alto y uno á *posteriori*.

Lió, se arrancó, y cogió hueso.

Le dió dos pases más, que fueron muy aprovechaditos, pues con ser dos solamente sufrió una colada y un desarme; cuadró enseguida al bicho con un natural, y se arrancó con un volapié en su sitio, mojándose los dedos.

Ya hacia falta, Sr. *Curro*, lavar aquellos dedos sacrilegos en el morrillo de un toro, Jordan donde se lavan todos los galletazos.

Miserable levantó la cabeza al oír las palmas que el público tocaba á *Curro*, lanzó un amargo mugido y espiró, como espiran los justos con pitones.

Porque el *Curro*, lo consignamos con gusto, le mató honradamente.

Miserable dejó en el redondel dos caballos.
Su sangre fué la primera que enrojé la arena.
Mentira parece habiéndose cometido en la plaza tanto crimen.

UN ALGUACIL.

**

¡*Mariposo*, *Mariposo*,
cómo siendo güey tu hermano,
güey tu tío y güey tu padre,
has salio toro bravo?

Como de *Bartolomeses*,
¿pudiste venir pegando?

—Pus ahí verá usted,—dijo el toro.

Castañó claro, ojalao, de rigular trapío, ancho de velamen y con voluntad salió el cachorro.

Y verle salir asina, y escamarse la gente del ruedo, too jué uno.

Que ya yo sé que en cuanto sale un toro se acuerda cada cuál de su decoro presoná.

Al Bartolesi le asaban á naranjasos.



Era un banderillero
muy guapo y muy torero
y hasta estaba *Gordito*;
hoy maneja el acero
igual que un cocinero
cuando le atiza un volapié á un cabrito.

A un arguacil de los emplumao, le atisaron un naranja-so por un punto.

El Almendro se vido preseguió como aquella princesa der drama, jarta los tablero der 7, donde joscó el toro.

Salguero le tomó el morrillo cuatro veces, de eyas dos bien.

Canales dos veces, y aguantó una colá.

Bartoliyo por dos veces por dos rajás, y una vez se vió ataca en libertá.

Trigo mojó mu bien en dos ocasiono.

Se apeó Miqué dos veces, y Trigo otra dos; y el primero se deseparó de tres jacas irresponsable y dos de *Canale*.

El toro estuvo bravo y duro y asertando á los burtos.

Guerrita le encontró vivo, pero noble, y se arrancó al cuarteo, dejando un güen par.

El Almendro prendió uno en el pavimento, y luego otro par cuarteando, delantero.

Guerra repitió con dos palos desiguales al cuarteo y Almendro con un par al relance, rigular.

Tocaron á llevar al patibulo á *Mariposo*, y Molina, pa-

sándole mortalmente, le preparó pa dos pinchazos y dos medias estocás á paso desenfrenao.

Y un apreciable peon
apretó con el capote
la espada de Salomon.

SENTIMIENTOS.

JUICIO FINAL.

¡Qué vamos á decirte, caro lector, despues de lo que has tenido la calma de leer!

Nada, sino que sufras con nosotros y nos ayuden á llevar la carga.

¡Ay qué toros,
qué toreros,
qué caballos
y qué caballeros!

De los seis animales cornudos que se han jugado, solamente han merecido el calificativo de toros los dos últimos, ó mejor dicho, el último de la familia.

Los demás, ¡cuánto melon hubieran podido acarrear «en las tardes del estío!» Grandes y bien criados sí estaban, ¿pero qué? Tambien, y salvo la comparacion, es grande Manuel Molina.

Entre la gente de á caballo ha sobresalido Salguero, que es un picador de verdad, que se estrecha con los toros y los castiga. Pepe Trigo ha estado guapo en dos puyazos. Bartolesi, fatal. ¡Ah, Bartolesi! ¡tan jóven y tan infortunado!

Guerrita, con los palos, supremo, aunque no como suele; verdad es que los toros no se prestaban.—¿No se incomodará si le decimos que ha estado algo más desconfiado que otros días? Han cumplido bien los del *Gordo* y *Currinche*.

Al *Gordo*, á quien no se puede negar que es un torero de primera, le vivos pasar con cierta timidez propia de la infancia... del arte (vulgo miedo). Al pinchar, conservando como siempre sus resabios de buen banderillero, cuarteaba mucho

Y eso de cuartear es vicio feo,
del cual se debe huir en el toreo.

Curro, bien esta tarde; los pases que dió á su primer toro muy concluidos, y sobre corto; no pinchó tan asustado como otros días. ¿Vé V., *Currito*, cómo el público de Madrid está deseando tocarle las palmas?

Y esto puede conciliarse con tomar V. la *guita*.

Sobre Manuel Molina corramos un velo. El que con aquellas facultades tan notables, no hace, ni ha sido nunca torero, ni lo es, ni lo será como no emprenda otro camino para llegar al cielo.

La presidencia regularmente acertada. En el cuarto buey obtuvo una ovacion digna de mejor ca usa. Le llamaron *Curro* ó cosa así.

La entrada un lleno.

Desapacible la tarde.

¡Ah! Se nos olvidaba. Rogamos á la empresa que el domingo que viene no nos dé toros de D. Bartolomé Muñoz, si puede ser.

De lo contrario, vengan Bartolomeses y Bartolesis y nos iremos á casis.

EMBOLADOS.

«Por indisposicion *inesperada*
no puede funcionar el toro quinto;
se encarga del papel por esta tarde,
un toro sin historia, del Hospicio.»
«En reemplazo de Juan, pareo Pedro.»
«En lugar de Ramon, pica Benito.»
«Las personas que no se hallen conformes,»
—¿Pero eso es un cartel ó un logogrifo?
¿Qué queda del anuncio del abono?
—Pues la aficion y treinta mil del pico.

El empresario ha subido los precios del abono. Y para justificar la subida nos obsequió el primer dia con seis Bañuelos, el segundo con cinco monas y un toro menor de edad de Concha y Sierra, y el tercero con seis cornúpetos del Sr. Bartolomé (D. Muñoz).

Agradecido el público á los sacrificios del Sr. Menendez ha llenado los tres días la plaza.

Y es que el público madrileño es de sangre.

Se crece al castigo.

Pero el empresario muestra intenciones de ponerle tantas varas que el público concluirá por hacer, lo que todos los toros, aun los más voluntarios, cuando se les castiga con exceso.

Concluirá por huirse.

Decia un fiscal taurino
á un mataor mú prudente.
—¡Vaya un toro el toro tuyo!
tan bravo no lo mereces;
una res pá recibirla...

A LA MEDIA VUELTA.

A principios del mes de Mayo se verificará en una dehesa, término de Benavente, la tiente por acoso de 116 haceros erales de la ganadería del señor conde de la Patilla.

El conocido ganadero D. J. A. Mazpule nos ruega en atenta carta que hagamos constar que él no ha vendido á la empresa de la plaza de Valencia los toros que ésta anuncia como de la ganadería de dicho señor.

El Sr. Mazpule, que queda complacido, y que pide nuestra modesta cooperación para evitar que las empresas cometan esta clase de abusos, puede contar siempre con nuestro incondicional apoyo en pró de los intereses legítimos, á la defensa de los cuales nos dedicamos, sin hostilidades preconcebidas ni influencias extrañas.

Cónstele al Sr. Mazpule y á todo el mundo.

Se da por seguro que en la próxima corrida se lidiarán seis toros de D. José Gomez, de Fuente el Saz.

Los matadores serán el Gordo, Currito y el Gallo, si está curado; si no le sustituiría Valentin Martin.

Un dia Muñozes y otro dia Gomezes.

¡Vaya un par de apellidos de cartel para pagar á 16 reales los tendidos de sombra!

El Gallito sigue mejorando notablemente del puntazo que sufrió en la mano derecha.

Valentin Martin tiene tambien la misma mano imposibilitada.

Ambos diestros han asistido á la corrida de ayer.

EL PERCANCE DE AYER.

El banderillero del Gordo, Rafael Bejarano (el Torerito), sufrió ayer al ser arrollado por el cuarto toro una herida de 10 centímetros de extension en el tercio superior y anterior del muslo izquierdo, interesándole la piel y el tegido celular, y además una contusion de primer grado en la misma pierna.

El diestro trabajó á pesar de estar herido, y se retiró despues de haber banderilleado su toro y ayudado al matador en la faena.

El parte de la lesion le ha suscrito el Dr. Perez Obon.

El miércoles próximo llegará á Madrid el espada Frascuelo con su cuadrilla.

DIALOGO.

—Diga usted, ¿es verdad que el Figaro de Paris ha publicado una carta de Frascuelo?

—Sí, señor.

—Y diga usted, ¿es cierto que en ella dice Salvador que es hijo de un coronel de carabineros?

—¡Chipé!

—Pues ahora comprendo por qué es Frascuelo incompatible con ciertos empresarios...

—¡Diga usted con ciertos contrabandistas!

PARTES TELEGRÁFICOS.

Señor director de EL BURLADERO.

Sevilla 19 (7,20 noche).

La corrida de esta tarde mediana; los toros de Miura han dejado bastante que desear. Las cuadrillas á la altura del ganado. Frascuelo ha matado un solo toro; los otros dos que le correspondian se han quebrado las patas en el redondel. Mañana se correrán Saltillos.

Telegrafiaré.

VERDAES.

Sevilla 20 (7,15 noche).

Los toros del Saltillo lidiados esta tarde han sido muy buenos. Las cuadrillas trabajando á ley. Lagartijo y Frascuelo superiores. El último ha tenido una gran ovacion. El tiempo bueno.

VERDAES.

TOROS EN ZARAGOZA.

DIA 13.—PRESIDENCIA DEL ALCALDE D. PEDRO LÚCAS GÁLLEGO.

Toros de Perez Laborda.
Temores de lluvia; nublados y claras.
Entrada floja.

Matadores: Manuel Hermosilla y Diego Prieto (Cuatro-Dedos).

Toro primero, Diabla, negro, liston, bien armado y voluntario en los tres tercios de la lidia.

¡Y te tiraste al gollete!
Y es que echar toros boyantes á matadores melestes es lo mismo que si un calvo se encuentra en la calle un peine.

—¿Ha visto usted poner varas á caballo levantado?

—No, señor.

—¿Y entrar por derecho al toro?

—Alguna vez que otra.

—¿Y poner picas en Flandes?

—No conozco esa suerte.

—¡Ignorante! Vaya usted á ver á Bartolesi la primera vez que esté de tunda!

Que para él es igual que estar de tunda.

Pensamientos de una vaca corrida:

—El toro que muere sin querencia no tiene corazon.

—Morir con querencia á un caballo supone una afeccion sensual y no me atrevo á decir carnal, porque cualquier cosa ménos carne tienen los caballos víctimas.

—¡Morir con querencia á las tablas! Ese es el verdadero amor: el amor platónico.

—¿En que consistirá que los matadores que pinchan mal, vuelven la jeta cuando meten el brazo?

En qué, como todos los criminales, no pueden soportar la vista de la victima.

Llama la atencion de los aficionados el afan constante de la empresa de la Plaza de Toros, de no traer á ella á ciertos diestros.

Acaecida el jueves último la cogida de Valentin Martin, que le ha privado de trabajar ayer, ha llamado el empresario para sustituir al chico á Manuel Molina estando en Madrid Francisco Sanchez, Felipe Garcia, Angel Pastor y Luis Mazzantini.

No es esto quitar su mérito á Manuel Molina, ni entrometernos en derechos de la empresa.

Como decia aquel gitano respecto de un compadre:

—Er Pando es un curda é primera; yo no lo afeo, pero que cuezta.

Que conste, y nada más.

Un toro en la dehesa pasó su juventud haciendo el oso, sin lograr ¡infeliz! que vaca alguna pusiera en él los ojos.

Al bicho le llegó su San Martin y así que hubo pisado el redondel le tostaron los peones la cerviz por estar en la plaza haciendo el buey.

Por su afan de imitar fué el buró condenado á eterno oprobio.

Aun pa ser animal es preciso tener estilo propio.

MÁXIMAS TAURINAS.

—Más vale que digan aquí huyó, que no aquí quedó.

—Al público engañando y el dinero cobrando.

—A mala empresa, bronca gorda.

—Si me dan á escoger, sin ningun matador me quedo.



Antes á estos sugetos los respetaban; hoy les tiran colillas, pan y naranjas. ¡Los alguaciles de ogaño ponen tienda de comestibles!

Un puyazo de Trigo (Juan), dos de Salguero y dos de Crespo, tomó el bicho.

Dos verónicas ofreció Diego al Diabla, el cual demonio coló al callejon por bajo del palco 17.

Una vara desjarretó al animal y abúr.

Segundo toro, Comerciante, retinto, claro, ojo de perdiz, buenas armas y voluntad en varas; propinó grandes vuelcos.

Hermosilla, al colear al toro para salvar á un caído, fué alcanzado por la res que le desgarró el calzon en el derrote.

Bienvenida y Quilez cumplieron con tres pares al cuarto (buenos dos, malo uno de Bienvenida).

Cuatro-Dedos, vestido de verde muy oscuro y oro, torea de muleta con más frescura que arte y remata con media estocada y una buenisima, ambas á volapié.

Tercero, Perdigano, retinto, claro, liston, veleta y voluntario, aunque como todos sus hermanos se resentia de falta de poder: tenia muchos pieses.

Acudió á varas.

Salguero marró una vez.

Torerito hizo un quite superior á punta de capote.

Tomó el toro seis varas más, ocasionó un vuelco á Crespo y le mató un jaco.

Tres pares cuartearon por lo mediano entre Torerito y Martinez.

Hermosilla le toreó de muleta regularmente porque el toro se quedaba en la suerte; se tiró el diestro á volapié y resultó media estocada caida; intentó luego Manuel el descabello y por fin, despues de levantar á la res el puntillero, tomó el matador la puntilla y despachó al Perdigano.

Cuarto, retinto oscuro, bien armado; con escasa voluntad para los piqueros y muy dispuesto para las carreras, salió disparado y corria como una mala nueva.

El público pidió la retirada y el presidente mostró el pañuelo rojo en señal de fuego.

Pero en cuanto Quilez tomó los palos se amotinó el país y se armó una de naranjazos que encendia el pelo.

Llamó el alcalde al palco á los matadores y de la conferencia resultó la destitucion del buey y su retirada, y nombramiento de un tal Estudiante para la plaza vacante de toro.

Era retinto claro, ojinegro y casi-fenómeno, por lo raro, el cuarto (sustituto); de pitones estaba bien, á Dios gracias.

Tomó seis puyazos de refilon, pero no sin que le rajaran ign ominiosamente el paletó los caballeros.

Hubo protestas del público y jaleo. Salguero pinchó una vez cuando se apaciguó el tumulto.

Murieron dos potros.

Torerito clavó un buen par de palos cuarteando y Añillo un par á media vuelta.

Crespo fué á la enfermería con una contusion.

Hermosilla toreó como pudo á la fiera que se escupia, pincha en hueso una vez á volapié y despues al arrancarse á herir segunda vez, se adelantó el toro y derribó al diestro, sin consecuencias, saltando sobre él.

Hermosilla remató con un buen volapié.

El sexto duro y codicioso, tomó 15 varas.

Quilez puso dos pares, cuarteando; uno bien y otro mal.

Cuatro-dedos remató á la fiera con media estocada delantera, y á volapié, una en igual suerte, baja, saliendo trompicado.

La brega mediana.

El toro era retinto y bien armado.

El sétimo era barroso, jabonero, de buenas armas y libras.

Abanto de salida, se creció al castigo y tomó nueve puyas.

Crespo quebró la vara.

Torerito clavó un buen par cuarteando y su compañero dos en la arena.

Hermosilla, que conoció las condiciones del toro, que se colaba al bulto, dió un mete y saca á paso de banderillas, y le remató con la puntilla.

Murieron 11 caballos.

Y nada más por hoy.

DAMIAN.

ADVERTENCIA.

El capataz de nuestro periódico, Emilio Braña (el Francia), tiene la sucursal para la venta al por mayor de periódicos en la calle de la Paz (café del Siglo).

OTRA.

A los señores corresponsales de provincias que deseen encargarse de la venta de EL BURLADERO, se les hará una rebaja de treinta por ciento, ó sea: 75 céntimos de peseta (tres reales en el toreo antiguo) en cada veinticinco ejemplares.

El ejemplar cuesta diez céntimos (lo que llamaría el Buñolero un perro grande.)

Los vendedores de Madrid se entenderán directamente con Emilio Braña (el Francia), calle de la Paz, café del Siglo. A éstos se les hará la rebaja de una peseta en cada 25 ejemplares.

¿Hemos dicho algo?